

Nemes y Sementis

BRAULIO JAVALOYES SOTO

Nemes y Sementis

ÍNDICE

Introito	003
Capítulo I	
La elección	004
Capítulo II	
Nemes crece	016
Capítulo III	
Sementis en otro entorno	033
Capítulo IV	
Primer encuentro	050
Capítulo V	
Nemes y Sementis	063
Capítulo VI	
Fatal accidente de Pedro	089
Capítulo VII	
Intento de suicidio	116
Capítulo VIII	
Comunión	139

Introito

Al amor viene definiéndosele como un sentimiento de atracción que se manifiesta por el deseo de permanecer en compañía de otro ser. Es el intenso sentir de una persona que percibe su insuficiencia y necesita complementarse con el de otra alma, que es la que nos atrae, pero que precisa, es condición sine qua non, la reciprocidad de la otra parte para que sea completo y bueno. Es cuando se produce el afecto buscado, la inclinación total y entrega.

Ésta es la explicación filosófica del sentimiento que conocemos por amor y, poco más o menos, la que puede leerse en algunos diccionarios importantes y que el autor comparte y defiende.

Capítulo I

La elección

- ¡Hola, Nemes! ¿dónde has estado, de dónde vienes? Últimamente se te ve inquieta; parece que te hayas enemistado con el descanso. No paras un instante ¿me equivoco?

Quien lo decía era una pequeña luz brillante de finos tonos avioletados que llamaba la atención a otro radiante punto de fulgurante energía. Sementis, la gran amiga, andaba preocupada por los acontecimientos de un futuro inmediato que parecían adueñarse de la paz del compañero y de sí misma.

- ¡Hola, Sementis! quizás lleves razón. Es posible que en otro momento no estuviera de acuerdo con tu observación y la tomara como censura por no andar a tu lado. Ya te comenté en ocasiones anteriores que es una manía la tuya el que vengas reprochándome que voy de un sitio a otro sin pensar en nadie y sin querer saber nada de los amigos. Yo repito que nada hay de eso; únicamente que me apetece y nada más. Sé de tu intención y entiendo que no es por reproche que lo dices, únicamente das a entender tu perspicacia y desasosiego por los tiempos que se presentan. Debo reconocer que es así; aunque tú tampoco vas muy sobrada de plazo y tampoco lo estás menos. Te he visto deambular por los sitios más dispares y en ocasiones, aún sin llegar a vislumbrarte, noté tu presencia en otros parajes también lejanos.

- Si, es verdad; pero puedo asegurarte que no es temor y mucho menos impaciencia. Tengo asumido que en breve marcharé lejos o cerca, no sé; pero tampoco importa. Incluso podría afirmar que lo estoy deseando con todas mis fuerzas. Lo tuyo tiene visos de lo contrario. No te apetece y te incomoda tener la hora de partir tan cercana.

- Error; otra vez que no estás en lo cierto, al menos en parte. No es del todo verdad tu apreciación; sin embargo, el saber que he de ausentarme y permanecer en un lugar remoto y hostil durante una larga temporada,

parece que me incite a recorrer y gozar este mundo tan sutil, de estos parajes que pronto dejarán de estar presentes y olvidaremos sin más remedio. Me da pena que deba ser así; pero alguna necesidad imperiosa debe existir para que olvidemos todo.

- Si, pero ello no es razón para que rehuyas a cualquiera que se acerque a tu lado. Apenas te dejas ver unos instantes y desapareces. No podrás eludir tu asistencia a esta especie de nuevo curso y lo que es peor, sales de aquí en su momento o te verás obligada a efectuar el viaje a las bravas y sin la menor idea de cual será tu destino. Te ausentas de inmediato y apareces en otro lugar sin, como se dice, beberlo ni comerlo; sin saber ni porqué estás ahí. Más todavía, sin idea de que estás donde permaneces, desde que reapareces en el nuevo mundo hasta que regresas a éste.

- Ahora, en este instante, no me resulta agradable un cambio y tampoco asistir al nuevo curso, es cierto; pero sé, por otras veces, que llegado el momento no puedo evitarlo ni resistirme, no sirve de nada; así que soy la primera en asumirlo y dispuesta para la marcha ¡Qué cosa rara! No me atrae demasiado y llegado el momento soy la primera y más dispuesta ¿No te pasa lo mismo?

- Si, exactamente igual. De improviso me invade una irresistible ansia de partir, superior a mis fuerzas. Es posible que se trate de mera curiosidad y que esta intriga sea irrefrenable. No sabría explicar. La voluntad no existe y el libre albedrío mucho menos.

- Si, más o menos. Yo no sé si estoy en desacuerdo o no con la manera en la que se realiza, acaso hubiera que usar otra fórmula; no sabría cual, pero no me agrada del todo la intensidad del modo. El imprevisto te imbuje de tal manera en la materia que terminas olvidando lo realizado hasta el momento. Sólo quedas pendiente del instante del que tampoco existe recuerdo. El cambio de personalidad es tan grande que acabas por no reconocerte ni tú mismo. Por otra parte, creo firmemente que si fuera distinto también seguiría diciendo lo mismo; pero como no pueden

darse de forma diferente al mismo tiempo y lugar, pues no hay manera de poder comparar y, sin la confrontación sólo queda el punto de cuestionarlo, sea lo que sea y como sea.

- Es verdad y posiblemente lo más ingrato. Tampoco me agrada pasar por ello; pero he acabado aceptándolo. Al fin y al cabo nada puedo hacer en contra y no sé qué sería mejor. Me ayuda la certeza de que alguna vez, cuando hayamos cubierto todas las etapas, será diferente.

- ¿Sabes qué me gustaría?

- Tú dirás

- Que pudiéramos mantener contacto o recuerdo entre nosotros para no perder la idiosincrasia actual.

- También a mí. Bueno, creo que a todos. Sé de algunos que lo intentaron y nada lograron y otros que algo consiguieron; según dicen, resultó agradable; aunque no del todo. Les quedó una especie de sentimiento o sabor agridulce.

- ¿Qué te parece si nos acercamos a dar un paseo por los alrededores en los que nos veremos metidos en breve? Aún resta algo para la hora de iniciar ese nuevo curso que tú dices y con un poco de cuidado nadie reparará en nuestra ausencia. Desplazarse allá es un instante; vamos, menos de una corta excursión terrenal.

- Ni lo pienses, no cuentes conmigo.

- ¿Ves? ya te has asustado, como si el sentimiento de miedo pudiera darse en tu estado actual. Estás que no sabes qué hacer, como paralizado, dubitativo, cuando todo en nosotros es movilidad.

- No, Nemes, tendremos tiempo para estar allí. Sucede que aún no he olvidado las angustias de la última vez. No las siento, pero no las olvidé. No soy masoquista; simplemente no me gusta, pero nada hay de miedo en esta decisión. Son cosas del recuerdo, no de unos sentidos de los que carecemos.

- Sementis, no hay porqué alarmarse; únicamente vamos a observar. Sabes que no repararan en nosotros hasta el instante justo. Entonces no

hay vuelta de hoja, donde estés te quedas. Es cuestión de un poco de cuidado y nada más. Podría servir para aliviar algún momento difícil de los que pueden esperarnos. Espiando un poquito, acaso llevemos alguna ventaja cuando estemos metidos de pleno en otros temas y quizás podamos hacer algo para encontrarnos más tarde y reconocernos. Pasarlo juntos sería maravilloso ¿no crees?

- Está bien, de acuerdo, pero insisto, de miedo nada y dejo claro que lo hago por ti. La idea sigue sin gustarme.

Nemes y Sementis se trasladaron al lugar que les serviría en un futuro inmediato de morada para una larga temporada. Desconocían la zona exacta donde permanecerían en un mañana de inminente llegada y el tipo de cosas por las que se inclinarían cada uno de ellos. Era algo que sobre la marcha, según les fuera, debían ir eligiendo o se les presentaría sin posibilidad de escoger. No siempre existe una opción alternativa. De momento ni el más mínimo barrunto. Era esto imposible y lo sabían, así que desconocían si lograrían verse e intercambiar impresiones durante la cercana estancia en el nuevo hogar que ya les esperaba.

Después de rato deambulando en silencio por aquellos apartados parajes, Nemes, algo más animada, dice a su acompañante

- Es bastante mejor de lo que imaginaba y conforme pasa el tiempo parece más atractivo.

- Yo he visto, respondió Sementis, otros lugares similares que no difieren gran cosa y algo me hace creer que será por allá por donde recaiga.

- No me pasaron desapercibidos, también los visité alguna vez; pero no negarás que tiene ahora aspecto más seductor.

La pareja se mantuvo un tiempo merodeando y observando grutas marinas y ensimismada con los diferentes tipos de vida animada. Les era de sumo interés presenciar tantas y variadas clases de flora y fauna y no digamos de las panorámicas con los claroscuros de las aguas.

Nemes y Sementis se hallaban fascinados; el interior de los mares con su vida animal y vegetal, el continuo movimiento de las aguas alzándose en ocasiones, tal si fueran altas montañas y, en un prolongado instante, acabando en espuma blanca que se reconvierte en agua, les extasiaba.

De improviso dice Nemes:

- ¿Porqué no volvemos a tierra y echamos una ojeada general y nos percatamos de lo que está sucediendo sobre lo firme?
- Es una estupenda idea

Y ambos salieron de las profundidades y fueron a detenerse sobre el firme que sobresalía de las aguas y pretendían reconocer. Vagar curioseando aquellas regiones pobladas y repletas de verde vegetación y vida les parecía estimulante y atrapador. No había dudas, estaban completando sus últimos instantes previos al cambio y lo sabían.

Tras el prolongado paseo que les había otorgado una mayor exactitud de la realidad del momento, pudieron reafirmar lo que ya barruntaban de antemano y que de alguna forma les pudiera servir cuando embrionaran nuevamente. Ese sería el momento más adecuado para hacer florecer sus voluntades y ver los resultados con el tiempo, pues negarse era del todo imposible.

- Sementis ¿en qué lugar preferirías reaparecer otra vez?
- Pues no sabría qué decir. La última fue en una aldea emplazada en el claro de un bosque o un pueblo rodeado de infinidad de árboles y sé que el color de mi piel era negro. Durante tiempo estuve por esa zona que luego he visitado varias ocasiones. Ya sé que nunca te hice comentario de mis pasadas experiencias.
- Pues yo alguna vez noté que sentías algún tipo de interés por aquellos lejanos parajes.
- En esa última ocasión lo hice con la intención de que pasado cierto tiempo y con edad suficiente, influir en las costumbres y mejorar el modo de vida. Estuve a punto de lograrlo y lo hubiese conseguido de no ser

por unos extranjeros que llegaron al lugar. Aparecieron un día y junto a otros nos cargaron de cadenas y nos trasladaron por mar a otro sitio diferente. Fue una mala experiencia. Nos vendían y pasábamos de dueño en dueño como si fuéramos animales de tiro o ropa usada. Padecimos mucho y trabajamos duramente. A la larga me sirvió para bien. Hace ya muchísimo tiempo de mi última encarnación. Aquel poblado ya no existe y las gentes de los alrededores no mejoraron. Están prácticamente igual. Después de lo visto, en esta ocasión lo efectuaré, casi seguro, en un lugar de los llamados Europa. Me gustó un rincón de por allí. Si por alguna razón me vuelven a sacar de éste nuevo o decido salir de allí no quiero estar muy lejos del otro. Igual, llegado el caso, pudiera hacer en aquella zona el imposible de la anterior vez. No me desagradaría ayudar para que mejorasen algo.

- Oye Sementis, estás a punto, te debe faltar muy poco. Lo que has dicho es un buen fin.

- Francamente, puedes tener razón. No olvides que también tú estás rondándolo. Espero que no te cueste aceptar.

- Hasta hace poco me resistía a creerlo, digamos que no me gustaba la idea; pero desde el instante de sentir la necesidad de movimiento y el desplazamiento de un lugar a otro intuí el acercamiento de mi hora. Creo estar en el punto álgido. Sé que o elijo desde ahora el momento, el lugar y la pareja o no me quedará otro remedio que aceptar la suerte. Quizá no lo haya tomado tan fríamente como tú porque en mi última estancia tuve una ejecución más liviana que la tuya. Recuerdo, en contraposición a tu historia, el enorme trabajo y gran sufrimiento a la hora de despojarme de las secuelas contraídas. Reincorporarme a este estado actual me llevó bastantes contratiempos. Estaba demasiado apegada a lo terrenal y no encontraba el medio de llegar al camino conducente a esta dimensión. Era uno de esos que mencionaste en tu comentario. Con otras maneras, en diferente lugar y otro tiempo impuse no con muy buenas artes mi voluntad a muchos de nosotros. Les traté

inadecuadamente sin llegar a vislumbrar nuestra igualdad. Eso que algunos llaman karma me gastó una mala faena y parece que me condenó a dar vueltas a ciegas por varios entornos tras el periodo material y antes de alcanzar el estado en el que nos encontramos. En otras palabras, yo misma me puse las trabas. Esta vez haré lo humanamente posible, por costoso que resulte, para no repetir los resultados. Prefiero pasarlo mal en primera instancia a tener que ir más tarde desquiciada y sumida en un peregrinaje que parece interminable. No es alentador comprobar a posteriori la gran cantidad de disparates cometidos por una mínima falta de atención. Si te parece escogemos los dos el mismo lugar y momento, a ser posible, para reaparecer. ¿Qué tal la sugerencia, te parece bien?

- No hay inconveniente, lo veo estupendo. Es más, lo deseaba y de no proponerlo tú lo hubiera hecho yo.

- En esta ocasión será diferente, al menos es lo que espero. La última vez fui rico y tuve a mi cargo gran número de personas trabajando para mis intereses. Esto en sí no es malo, desde luego, pero no lo hice bien. Les tiranicé despiadadamente, tal como hicieron contigo. Cuando no hubo remedio es cuando me di verdadera cuenta de todo. La ironía consiste en que, a la larga, están bastante mejor algunos que, por lo general, transitaron por la vida con menores prebendas. Esto es algo importante y para no olvidar. Otra manera para conseguir excelentes resultados sería lo del conocimiento; pero esto es algo imposible de prever en estos momentos. La sabiduría es difícil de alcanzar por medio del estudio de la vida espiritual, cuando uno es materia. No está claro que llegue a conseguirse y son pocos quienes alcanzan sus fines por esos derroteros.

- ¿Qué te parece si volvemos al lugar escogido? Te gustará. Hay mucho que hacer en varios y distintos planos. Allí vamos a ver gentes muy diferentes, prácticamente todas las razas están representadas y cada tipo lleva a cuestras sus costumbres. Es una zona donde convergen,

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

